

PORTUGAL

De Guarda a Villar Formoso

Levantada a 1.075 metros de altitud, *Guarda* parece mirar con insolencia a Portugal. Es la ciudad más elevada del país. Pero también es verdad que tiene un bello casco medieval y conserva recuerdos de viejas batallas. No en balde, en esta zona de sierras, las aldeas se enorgullecen de haber defendido el territorio portugués de los ataques de las tropas castellanas. Las fortalezas militares y los castillos medievales son la prueba.

El Parque Natural da Serra da Estrela no cede en su empeño de mostrar todo su esplendor. Afortunadamente, las montañosas cumbres del Parque, parecen no terminar nunca y acompañan nuestra conducción hasta que llegamos a Guarda. Esta ciudad, con apenas 43.000 habitantes, se ubica en una meseta en la cornisa nordeste del Parque. Bajamos del coche y lo primero que se agradece es respirar ese aire tan sano y puro, propio de un lugar serrano.

Después, llega la hora de dar un paseo por Guarda. Situada extramuros, la iglesia de la Misericordia nos muestra su arquitectura barroca. Al lado del templo, en la rua Alves Roçadas, se encuentra el Museo de Guarda, antiguo Palacio Arzobispal, que tiene obras de la Edad del Hierro y la época romana. Atravesando las murallas, llegamos a la catedral, construcción de estilo gótico con un imponente aire de fortaleza que guarda en su interior un precioso retablo. La Torre del Homenaje, vestigio del castillo que hubo, y la iglesia de San Vicente también merecen una visita.

Las típicas “cavacas” (galletas) de Guarda sirven para endulzar nuestro viaje, que se dirige hacia Pinhel. A través de la EN-221 vamos dejando atrás campos de cereales, olivos y viñedos hasta que las dos torres del castillo de Pinhel nos avisan de la llegada a esta villa que combatió en su día a las tropas leonesas. No faltan tampoco bellos ejemplos de templos góticos y manuelinos, como son, respectivamente, las iglesias de Santa María do Castelo y de la Misericordia.

Poco más de veinte kilómetros nos separan de Figueira de Castelo Rodrigo, aunque antes de llegar a esta población se encuentra un “cruce de caminos”. El primero de ellos es una carretera no muy bien asfaltada que asciende hasta la cima de la sierra de Marofa. La segunda carretera sale hacia la derecha, camino de Castelo Rodrigo y su zona fortificada, que fue el origen de la actual población de Figueira de Castelo Rodrigo, cuyas casas se divisan en el horizonte. El castillo



medieval que contemplamos fue una importante pieza defensiva ante los ataques de las tropas de Castilla.

Y la tercera de las nos lleva hasta Almeida, aldea que fue fortificada en la Edad Media y que hoy en día muestra con orgullo su fortaleza del siglo XVII, con forma de estrella y un perímetro de más de dos kilómetros. Impresiona contemplar las bocas de fuego, los baluartes y los revellines, que recuerdan la sangre vertida en estas tierras.



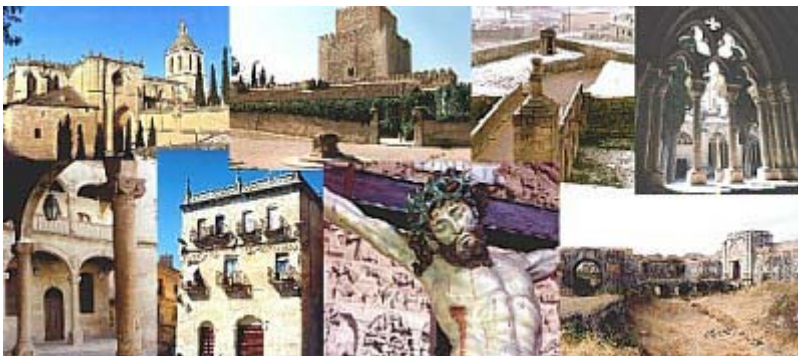
Llegamos a Vilar Formoso, villa que marca la frontera con España. En el año 1882 se inauguró el ferrocarril que llegaba hasta aquí, sirviendo como puerta que daba entrada a las mercancías y viajeros que venían de Salamanca.

Hacia Viseu

Viseu, ubicada a medio camino entre las sierras de Caramulo y Estrela, guarda excelentes tesoros arquitectónicos; además del recuerdo de Viriato, jefe de los lusitanos que libraron batalla contra los romanos, y del rey Dom Duarte, cuyo nacimiento lo narra aquí la leyenda. Es una de esas ciudades que merecen ser visitadas más de una vez. Y en derredor suyo, las cimas de la Sierra de Caramulo nos esperan para regalarnos unas excelentes vistas.

La primera vez que vine a Viseu fue para descubrir sus afamados vinos del Dao. Sin embargo, una segunda visita, que la capital la merece, permite descubrir otros atractivos que no pueden omitirse tanto en su núcleo urbano como en sus alrededores.

Hacia Ciudad Rodrigo



Ciudad Rodrigo se encuentra situada en la zona más occidental de la provincia de Salamanca, muy cerca de la frontera de Portugal.

Ciudad Rodrigo se encuentra en una situación geográfica privilegiada desde el punto de vista turístico. En un radio de pocos kilómetros, son muchos los atractivos que están al

alcance del visitante: castillos, monasterios, iglesias, arte paleolítico, enterramientos celtas, ciudades militares muertas, antiguas ciudades romanas, bosques, montañas, ríos...

Los orígenes de Ciudad Rodrigo se remontan a la cultura megalítica. Existen dólmenes que así lo atestiguan en pueblos cercanos como Pedro Toro o Gallegos de Argañán.

Pero los verdaderos primeros pobladores de la ciudad son los vetones, pueblo de origen celta, que ocuparon este territorio hacia el siglo VI a. de C. Los vetones fueron los primeros en llamar a la ciudad Mirobriga Wettonum, y de ahí viene el nombre de mirobrigenses con que se denomina a los habitantes de Ciudad Rodrigo.

La invasión romana tiene lugar hacia el siglo II a. de C., llamando a la ciudad Augustóbriga y Civitas Augusta. De la época romana, se conservan lápidas, monedas y, sobre todo, las Tres Columnas, uno de los emblemas indiscutibles de la ciudad. La historia de Ciudad Rodrigo es la historia de innumerables destrucciones y reconstrucciones.

Con la invasión árabe toda la zona vuelve a ser asediada. Alfonso I reconquista las tierras de Miróbriga a los árabes y se las otorga al caballero francés Teobaldo, que repuebla con sus gentes toda la zona y da nombre a la Sierra de Francia. Se cree que en esta época de luchas entre moros y cristianos se escondieron muchas imágenes religiosas en las montañas, algunas de las cuales se han ido encontrando con el paso del tiempo.

Hasta el reinado de Alfonso VI poco se conoce de la historia de Miróbriga, ya que apenas hay referencias fiables a este período. Únicamente se podría afirmar con certeza que Civitas Augusta nunca llegó a desaparecer por completo, a pesar de las numerosas destrucciones de que fue objeto.

Sin embargo, el auténtico restaurador de Ciudad Rodrigo es el rey Fernando II de León, que fortifica la ciudad con murallas para defenderse de los moros y de su suegro, Alfonso Enríquez de Portugal. Al mismo tiempo trae caballeros de la alta nobleza, concede privilegios a sus pobladores y decide restituir la sede episcopal, ordenando también el comienzo de la construcción de la Catedral.

En el siglo XIII el rey Sancho IV otorga un privilegio a Ciudad Rodrigo por el que se asegura para siempre una vinculación de la Ciudad a la Corona. Este hecho provoca que se establezca aquí una nobleza de gran importancia que pronto se va a enzarzar en continuas luchas por el poder.

La época de mayor esplendor de Ciudad Rodrigo es la de los siglos XV y XVI. En esa época se construyen la mayoría de las joyas arquitectónicas con las que cuenta la ciudad, desde monumentos religiosos a palacios y casas señoriales.

En los siglos XVII y XVIII, a causa de la Guerra de Sucesión de Portugal y la Guerra por la Sucesión de los Austrias, buena parte de la ciudad es destruida. Lo

mismo ocurre a principios del siglo XIX, con la invasión de las tropas francesas, que destruyen parte de la riqueza arquitectónica mirobrigense.

En 1944 fue declarada Conjunto Histórico Artístico. Son muchos los motivos por los que merece esta denominación: Muralla, Catedral, Palacios, Iglesias, Castillos...